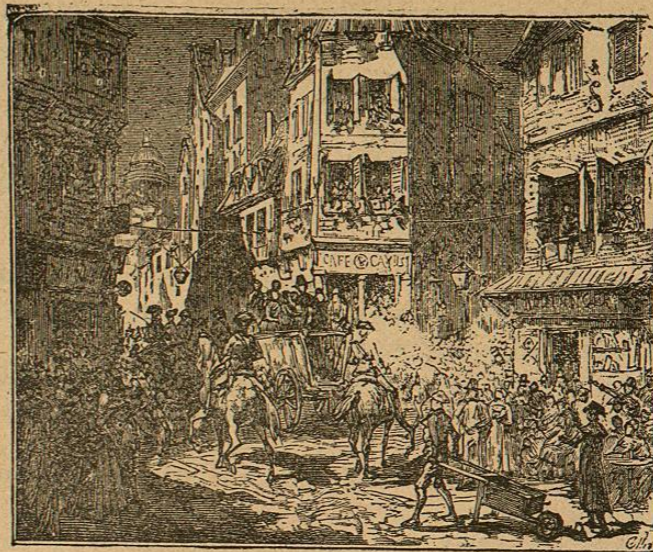
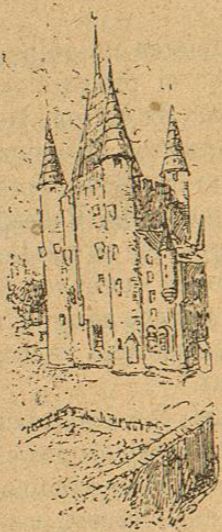


que todos los representantes fueran á conmemorar la fecha al árbol de la Libertad, llevando el gorro frigio puesto y una pica en la mano derecha.

Cuando los representantes llegaron á las Tullerías encontráronse al verdugo y un carromato atestado de víctimas. Todos sintieron horror. Al día siguiente Bourdon, representante del Oise, rompió las cadenas y expresó el pensamiento de todos. Bourdon encontró un eco cariñoso en la Asamblea, cuyo corazón estaba ulcerado.

El mismo Robespierre dijo á los hebertistas que no existía ni una sola prueba contra Fabre de Eglantine.



LIBRO XIII

CAPITULO PRIMERO

Carrier en Nantes. — Exterminio de vendeanos

Faltas de todos los partidos.—Kleber.—Barbarie de los vendeanos.—Miedo de Carrier.
—Resistencia de Nantes.—Actitud de los prisioneros.—El comité revolucionario.
—Victorias.

Forman los elementos de la tragedia desarrollada en el centro las victorias inesperadas de los vendeanos fugitivos, las derrotas que les siguieron y las páginas de la vida de Carrier en Nantes.

Carrier era como un hombre a propósito para hacer la guerra á todos los partidos.

Los mismos vendeanos, después de muerto Cathelineau, desorganizaron la guerra popular que se hacía por tribus, por familias. Para colmo irritaron á Charette, y éste los abandonó en el paso del Loira.

El gobierno inglés demostró ser inhábil en estos momentos, muy al contrario de la idea que se tenía en París del diabólico Pitt. Este no supo aprovecharse de las propicias ocasiones que á cada instante se le presentaban. La Vendée fué afortunada al admitir su dirección durante los últimos tiempos.

Los vendeanos perdieron el tiempo preguntando si tenían ó no jefes respetables y otras cosas del carácter exclusivamente inglés.

Absolutamente todos los partidos sufrieron equivocaciones. El comité de Salud pública dió la jefatura del ejército á un mal general, á Lechelle, hombre inepto, despreciado del ejército. Los remedios de este bárbaro eran quemar á Nantes y pedir un químico para que analizara sus cenizas.

No conozco nada más trágico en toda la historia de la Revolución que lo que le ocurrió á Kleber por culpa de este imbécil de Lechelle, que le hizo sufrir su primera derrota.

Carrier, hombre de pocas luces, había sido enviado á Nantes para resolver la situación. Nantes se había convertido en un centro de inercia que el mismo Philippeaux no había podido vencer.

Carrier más de una vez se había distinguido por su probidad. En realidad salió pobre de Nantes. No era robespierrista, pero sí enemigo de Billaud-Varennes.

En sus cartas hace justicia á Merlin de Thionville, Westermann, al mismo Philippeaux.

Aun no se había ganado la batalla de Wattignies. El temor de un desembarco hacía desear la paz con el Oeste. Aun los mismos indulgentes lo deseaban así. Merlin dice: «Conviértase la Vendée en desierto.»

Carrier era extremadamente nervioso, de grande imaginación, triste y melancólico. En una carta á Billaud expresa sus pensamientos. Cree que se va á morir pronto. Era alto de estatura, seco, desaliñado, gesticulaba mucho.

Escribía á la Vendée que Merlin era un hombre indispensable para esta guerra. Recibió con humanidad á los vendeanos que se rendían, hablándoles con dulzura. Así lo afirma uno de sus enemigos.

Llegó á Nantes precisamente cuando toda la población estaba sobre las armas. Ya no llegaban víveres. El pueblo famélico veía en la otra parte de la riva á los bandidos con los pañuelos rojos atados á la cabeza, interceptando el paso de los víveres, apoderándose de ellos. La venganza había de ser terrible. «¡Al agua los bandidos!» fué un grito popular desde el 92.

Madama de Larochejacquelin dice que los vendeanos desde el 93 gritaban también: «No concedamos gracia alguna. ¡Guerra sin cuartel!»

Fuó la exacerbación que causó la muerte de la reina. A pedradas mataron también á nuestros soldados. ¿Charette cuando tomó á Noirmontiers no fusiló á cuantos se habían rendido?

La Vendée fué terrible. Cometió los más atroces actos de inhumanidad, incluso enterrar á los hombres vivos. Las mujeres traspasaban los ojos de nuestros soldados con largos alfileres. ¡Ideas diabólicas!

Carrier cuando llegó á Nantes quedó aterrorizado. Temía ser despedazado por el pueblo hambriento.

El comité revolucionario, compuesto en su mayoría de hombres afectos á Philippeaux, era como un constante espía de Carrier. Este en

una ocasión salva á un hombre y le recomienda que huya del comité.

Este, por su parte, bajo mano, temiendo lo que pudiera hacer Carrier salva á los niños. Carrier buscó su seguridad por tres medios: no comunicar orden alguna por escrito, atraer á los pobres forzando los almacenes para vender los géneros tarifados y desembarazarse por todos los medios de bocas inútiles.

«La ley en una mano y el hacha en la otra. Así forzaremos los almacenes.» Tres veces intentó la operación, pero los comerciantes unidos cerraron las puertas. Carrier provocó escenas de espantoso furor. Aun dando tres pesetas diarias á la guardia nacional todos estaban contra él.

En un acceso de cólera cerró la sociedad Vincent-la-Montaña, que representaba en la villa la Revolución.

¿Quién aprovecharía esta excisión deplorable entre los patriotas y la locura de Carrier?

Los realistas constitucionales, anglómanos y girondinos, si llegaba la flota inglesa ó los realistas puros si la Vendée se apoderaba de Nantes.

Los constitucionales eran el comercio en masa de la población. Opusieron una poderosa resistencia.

Los realistas puros formaban generalmente la masa de prisioneros; eran los curas, los campesinos arrastrados por el clero para realizar el golpe contrarrevolucionario.

Mujeres indiscretas los tenían en constante comunicación con el enemigo. Hasta ellos llegaban cuantos acuerdos se iban á adoptar.

El espíritu de individualismo en el país es tanto que en las familias se dibujan grandes y numerosas divisiones. Una familia compuesta de seis hermanos se divide. Cada uno toma un partido diferente. Esto daba á la guerra un aspecto alarmante. Había de perecer la Francia y reconstituirse. Primero murieron los realistas del 93. Después se hundieron los republicanos. La preocupación de los prisioneros nobles era cantar victoria cuando se recibía la noticia de un fracaso experimentado por nosotros. Cuando se les entraban los víveres decían á los carceleros: «No los queremos; el ejército del rey llega este noche.» Estaban muy mal alimentados.

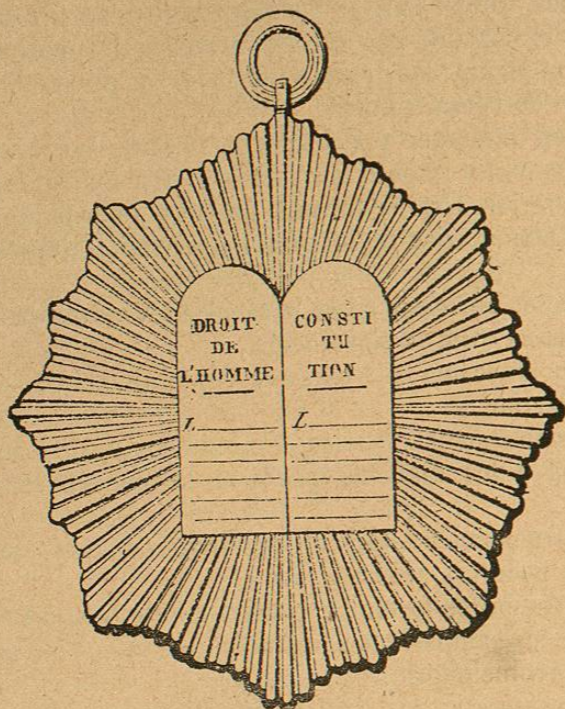
El oro inglés creaba por todas partes realistas celosos y servidores diligentes.

De Nantes mismo se sacaban botas para el ejército enemigo. El nantés es comerciante antes que patriota.

Cuantos movimientos se proyectaban en Nantes eran inmediatamente conocidos del enemigo. No había medio de interrumpir las comunicaciones.

Se recuerda la situación de la villa en Junio, cuando montañeses y girondinos la salvaron. La gran masa girondina (todo el comercio) era soberbiosa, altiva.

Los marinos no navegaban más; los tejedores detuvieron sus telares. La inmoralidad se enseñoreó.



Medalla de Miembro de la Constituyente.

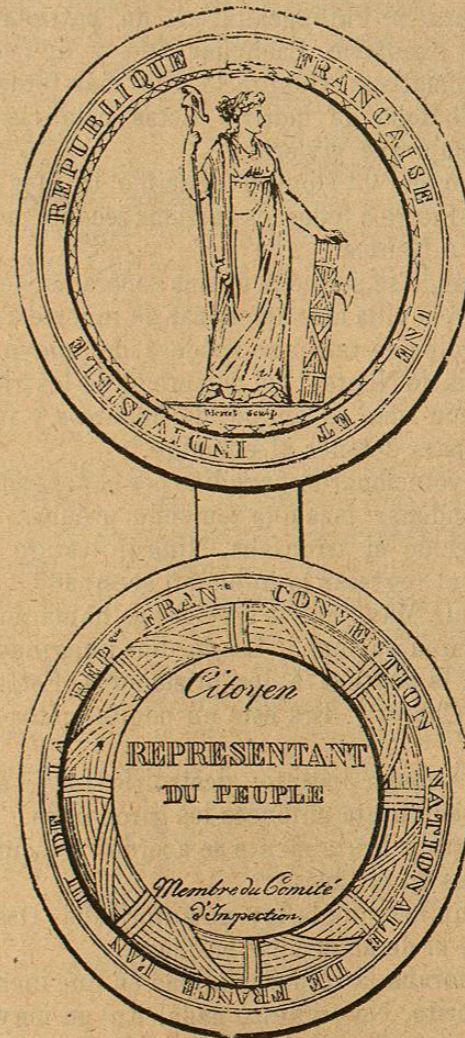


Carta de Miembro de la Convención.

Contáronse los patriotas. No llegaban á quinientos y para jefe tenían un loco.

Una cabeza volcánica, el americano Fournier, fué quien encendió la chispa.

Nantes, enriquecida con la trata de negros, se vió sumergida bajo un extraordinario número de americanos.



Nombramiento y medalla de Miembro de la Convención.

Nantes los organizó. Eran muy buenos soldados, pero muy atroces con los prisioneros. Los negros decían: «Los prisioneros son nuestros esclavos.»

Esto dará la medida de la situación de los prisioneros.

De los criollos refugiados, el más fino, el más elegante, hombre de mundo, espiritual, hasta elocuente, dotado de una exquisita sensibili-

dad, era Goullin. Y sin embargo, era cruel con los prisioneros. La fatalidad quiso que este hombre que influyó tanto sobre Nantes fuese como Carrier, un enfermo. Podía llevar á la población al crimen ó al heroísmo.

Los hombres en este estado son poderosas máquinas. Todo les cede. Chaux, secretario de Philippeaux, era un patriota ardiente, brutal, de poca cabeza. El exnotario Bachelier, frío y dulce, falso por debilidad, tenía pocas iniciativas. Goullin lo dijo más tarde: «Yo solo lo he hecho todo. Yo solo debo de morir.» Estas palabras impresionaron al jurado y lo condenó á que viviera.

El 15 de Junio del 93 Goullin concibió la idea de reunir en un banquete en Saint-Pierre á todos los partidos reconciliados y que juraran morir defendiendo á Nantes.

El mismo, cuando se perdió la última esperanza de salvación, cuando se creyó perdida la villa hizo amenazar de muerte á los prisioneros, y por medio de un golpe de terror se apoderó de nuevo de la población, venciendo la inercia de Nantes, del comercio, de los girondinos, de suerte que esta población rica se animó, dió recursos y fué como una irreductible máquina para detener al enemigo.

El tribunal revolucionario, presidido por el abogado Philippes Tronjony, no quería condenar más que teniendo pruebas. Temíanse las represalias de la reacción si triunfaba. Ningún testigo comparecía en la seguridad de que al regresar lo hubieran asesinado.

Desde el mes de Mayo en las cárceles se había notado un aumento espantoso. Estalló una epidemia. Los medios imaginados por los girondinos eran alejar á la ventura á los prisioneros. Estos se mofaban de ellos y se unían á Charette. Era este un bonito método para dar soldados al enemigo.

Se adoptó un sistema distinto: destruirlo todo, al contrario de lo que habían practicado hasta entonces los girondinos.

Después bárbara y brutalmente se acordó prescindir de los juicios y vaciar las cárceles en el Loira.

Era este un suplicio que la ley no autorizaba. Después de este salvajismo se cometió el de ametrallar en masa.

Carrier no ignoraba la responsabilidad en que incurría. No dió ninguna orden por escrito. No organizó nada. En su mayor parte los patriotas realizan la ejecución. Fuera de la población, en la desembocadura del Sevre, el comité de Nantes ahogó ochenta curas.

La población no tomó á mal la cosa, porque precisamente se tenía odio á los sacerdotes.

Una tentativa desenvuelta en las cárceles hizo necesaria otra terrible inmersión.

Carrier habla en una carta dirigida á la Convención de estos actos. Más tarde dice que llegan á cientos los prisioneros y que continuará fusilando.

El terrible nudo de la Vendée acababa de romperse. Los vendeanos habían fracasado en su ataques á Granville. La flota inglesa no apareció para sostenerlos. Volvían á la desbandada, creyendo que algunos de sus jefes querían abandonarlos. Temibles aun por el exceso de desesperación y de miseria podían internarse en Bretaña. Prefirieron morir en la carretera de su país. Corrieron hasta el Loira y no pudieron detenerse. Remontáronse hasta el Mans. ¡Cosa extraña! Los republicanos en aquel momento esperaban un general. Marceau tenía el mando interinamente. Nadie obedecía. Westermann iba delante y le seguía Marceau. Kleber hacía lo que podía para incorporarse. Westermann llega á las puertas del Mans, no se detiene ante ningún obstáculo y arrojándolo todo se precipita. Marceau le ruega que se detenga y tome posiciones. «¡Mi posición está en el Mans!» contesta Westermann. Marceau le sigue. Se baten toda la noche. Al día siguiente hicieron una atroz carga á la bayoneta. Esto les dió el triunfo. La Vendée no se levantó jamás.

Una parte de esta historia corresponde á las administraciones de Nantes, al comité, á la sociedad popular, á Carrier. Es el testimonio que muestra su enemigo Goupilleau para después de este elogio atacarle atrozmente por las matanzas y sus furores absurdos. Se mostró activo y celoso. Armó, equipó las fuerzas, creó talleres revolucionarios para trajes, calzado. Envió al ejército seiscientos pares de botas diarios. Cuando llegaron los vendeanos ante Granville creyendo ver los barcos ingleses que llegaban en su ayuda, aparecieron dos cañoneros franceses que dispararon sobre ellos. Una pequeña Vendée que se formó en el Morbihan fué exterminada al instante en dos combates de los generales Abril y Cambrai. Angers, sin víveres en el momento en que los bandidos cayeron sobre ella, vió que por la noche llegaban cuarenta carretadas de pan que desde Nantes habían hecho veinte leguas en una jornada. Los vendeanos no encontraron ni dos lanchas para pasar. Los dos cañoneros de Carrier barrieron las fuerzas, pereciendo cientos de soldados.

Los auverneses de Carrier (tercer batallón del Cantal) se lanzaron contra la Vendée, y unidos á las tropas que se les enviaron del Norte, reconquistaron la isla de Noirmontiers.

La costa quedó cerrada á los ingleses.